

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 13 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar!

Por tres meses. 30

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

LA MUERTE DE JESUS

Hoy se viste de luto la Iglesia por la muerte del Hombre-Dios. Justo es que RIGOLETO consagre su humilde pluma á cantar las glorias de la Cruz.

Nunca aparece mas grande Jesús que en el período de su prision y de su muerte. Nunca se muestra mas clara la verdad del catolicismo que cuando es perseguido por los tiranos.

La muerte de Sócrates es de un sábio, decia Rousseau, la muerte de Jesús es de un Dios.

Así el catolicismo, respetado por los poderes civiles, da estabilidad al poder y labra la felicidad del pueblo. Pero cuando es perseguido ó principia á ahuyentarse de un pueblo, entonces es cuando se siente mas su necesidad.

Jesús enseñó una doctrina sublime y una moral santísima, y obró en su vida estupendos milagros. El mayor milagro son las circunstancias de su muerte y la gloria de su resurreccion. En el sacrificio de su muerte está reasumida la moral y la resurreccion era el dogma principal que enseñaban los apóstoles.

Lo mismo sucede á la Iglesia; ha formado una ciencia superior á las escelencias de Grecia, ha creado una civilización superior á todas las antiguas civilizaciones, ha obrado el doble milagro de la regeneracion del mundo y de su perpetuidad. Pero aun le faltaba otra gloria.

La razon, los poderes civiles y en general las sociedades modernas, ingratas á los beneficios recibidos de la Iglesia, han dicho: «Somos mayores de edad, no necesitamos la tutela del catolicismo; la Iglesia es una institucion caduca, sepultémosla con honor en el panteon de las grandezas históricas.»

Pero en cuanto les ha faltado el apoyo del catolicismo ha temblado la tierra bajo los pies del poder, se conmueven las sociedades en sus cimientos, la razon ha perdido el rumbo, se siente el vacío en todas partes, y mas que nunca la

necesidad del catolicismo. Le creian sus enemigos muerto, y aparece mas glorioso y mas necesario que nunca.

Apliquemos estos principios á nuestra patria. La vida de España al través de los siglos es esencialmente católica, desde que Recaredo publicó en el Concilio III de Toledo la ley fundamental de la unidad católica. Si la monarquía visigoda fué sábia en Sisenando, respetada en Wamba, artista en Chindasvinto y legisladora en Recesvinto y en Egica dando á luz un código cuya sabiduria es admirada hoy por Guizot y otros pensadores imparciales, á la religion de la Cruz lo debe todo.

El estandarte de la Cruz y la bandera de la independencia salieron unidos de Covadonga y juntos entraron en Granada despues de haber producido una epopeya de seis siglos.

Y en todo ese glorioso período no hay una hazaña que no fuera inspirada por la religion, no hay un centro literario que no haya sido fundado por la Iglesia, no hay una institucion de caridad ó un monumento del arte que no haya sido costeado por el clero.

La religion de la Cruz alimentó á sus pechos á D. Jaime de Aragon y á San Fernando, á Raimundo de Peñafort y al autor de las Partidas, y á Gil de Albornoz y á Cisneros; á Raimundo Martin y á Raimundo Lulio; fundó las escuelas de Salamanca y Alcalá, y erigió las catedrales de Búrgos y de Leon.

Guiado por la luz de la fé marchó Colon en busca de un Nuevo Mundo para regalarlo á la corona de Castilla, y emprendió Hernán Cortés la hazaña mas atrevida y peregrina de la historia para regalar á España un império, y descubrió Cervantes el mundo del corazon en todas las situaciones de la vida para regalar á la literatura patria el poema mas original que se ha escrito.

Y quién tan erudito como Luis Vives, tan profundo filósofo como Suarez, tan sábio naturalista como Huarte, tan clásico historiador como

Mariana, tan elocuente como Granada, tan sublime poeta como Calderon?

En fin, si se suprimieran en España la ciencia, la literatura, las artes, las leyes y las hazañas inspiradas por la religion y la historia misma que nos las refiere, escrita por el clero, ¿qué quedaria sino la noche de la oscuridad y de la ignorancia?

Y sin embargo de esto, ha nacido en el siglo XIX una raza de pigmeos, pigmeos de la inteligencia, pigmeos en el fuego del corazon, pigmeos en todos sus proyectos, en todas sus obras, grandes tan solo en lo estúpido de su impiedad y en lo ridículo de su soberbia; que con tanta osadía como ignorancia y con tanta ignorancia como cinismo se atreven á tachar á nuestros padres de oscurantismo y á proclamarse los regeneradores de nuestra sociedad.

E intentan arrojar el catolicismo de la patria de Santa Teresa y de Santo Domingo de Guzman, y ha dicho uno que el catolicismo ha muerto porque en el Congreso de los diputados se aplaudia el ateismo que el mismo enseñaba valiéndose de la inviolabilidad del diputado.

Y en una reciente sesion se ha resuelto por 38 padres de la patria que no se enseñe la religion en las escuelas.

Y en fin, hoy el catolicismo en España está en el período de su pasión, y por tanto muy próximo el día de su resurreccion, de su reaparicion gloriosa.

¿No veis ya despuntar la aurora del deseado día, en qué volviendo á inspirarlo todo en España el catolicismo, las letras recobren su perdido lustre, la ciencia sea algo mas que la charlataneria liberalista, la honradez, el valor y el mérito ocupen el puesto que les han usurpado la traicion, la deslealtad ó la osadía, y España vuelva á recobrar el puesto que ocupaba en los días de su gloria?

Y á la verdad, ¿qué persona decente en la vida y de algun gusto literario en las letras querrá conservar relaciones con esa impiedad

asquerosa que cuando se la reta á una polémica científica enmudece, cuando se la aprieta á que exhiba la prueba de sus asertos, responde con los ya gastados recursos de llamar neos, oscurantistas ó sacristanes á todos los escritores católicos?

¿Qué hombres científicos, qué oradores, qué hombres de Estado militan al lado de la impiedad sino unos cuantos abogados sin pleitos, unos cuantos médicos sin enfermos, unos cuantos políticos aventureros, y si hay algun hombre de mérito está vendido á la Sociedad bíblica de Londres?

¿No veis por el contrario esa prensa periódica rebosando vida, esos folletos llenos de erudición y de saber, esa brillante juventud reuniéndose en academias, en fin, lo mas grande, lo mas digno en todos los ramos del saber y en todas las esferas de la sociedad, no solo católico, sino haciendo alarde de sus creencias y saliendo á la defensa del catolicismo?

Y eso que hoy la impiedad lo tiene monopolizado todo, Córtes, posiciones oficiales, academias, cátedras. Impíos, aprovechaos, que esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Pero tened entendido que así como la mayor victoria de Jesús fué su muerte, la cruz que venció al mundo, así nunca han triunfado las buenas ideas como en el período de la revolucion de setiembre.

Antes de la revolucion, á pesar de las condescendencias liberales os quejabais de que no tentais libertad para emitir los grandes pensamientos que bullian en vuestra cabeza, con la que ibais á ilustrar al mundo, y algunos se daban todo el aire de víctimas y faltaba poco para que fueran venerados como mártires.

La libertad nos ha desencantado y ha sido mas funesta á la impiedad de lo que ella misma se figura. Mientras que como los antiguos sacerdotes del Egipto se encerraba en el misterio, y hablaba en lenguaje geroglífico, pudo sostener su crédito. Hoy ya no tiene escusa.

Todo lo que tenia que oponer el racionalismo á la religion, lo conocemos ya perfectamente. Todo se ha dicho en el Congreso y en la prensa. Yo al menos así lo supongo, que no se ha reservado nada, que todo se ha dicho. ¿Y qué cosas tan peregrinas tenia escondidas la impiedad en su pecho oprimido por el despotismo!

Castelar nos ha dicho todo lo que cuenta la historia, Pi Margall todo lo que enseña la economía, Roque Barcia todo lo que se dice en las leyendas novelescas, Echegaray los últimos descubrimientos de la geología y astronomía, no sé qué trazas y qué nebulosas, es decir, todos los argumentos que tenia que esponer contra el catolicismo.

Y no hablo de Suñer, de Diaz Quintero y García Ruiz, porque éstos no han dicho nada; miento, estos ladraron: hablo tan solo de los que tienen fama de sábios, de eruditos ó de oradores entre las gentes de la Tertulia.

Habéis, pues, dicho todos vuestros argumentos, habéis ensayado todas vuestras teorías, habéis candorosamente puesto de relieve todas vuestras contradicciones, y sobre todo habéis descubierto mas de lo que os convenia, toda vuestra historia y el resorte de vuestras acciones.

Ahora bien, puesta en frente la pintura de la revolucion y la historia de la España católica, sed vosotros mismos los jueces: ¿creeis que habrá un español de regular sindéresis y que en algo se estime, que deje el catolicismo para abrazar la

impiedad revolucionaria? Sed vosotros mismos los jueces.

Pero no, que veo salir á vuestras mejillas el carmin de la vergüenza. La libertad os ha sido funesta. Ya no podeis quejaros de tener oprimido el pensamiento, ya no podeis prometer ilustración ni felicidad al pueblo, el pueblo ya no os cree, el pueblo se rie ya de las trenzas de pelo y de las nebulosas, la ciencia os ha sorprendido en el crimen infraganti de embusteros, no cree tampoco en vuestras historias, en vuestras teorías económicas, en vuestros derechos. Estais vencidos. Ya no os queda otro remedio que el de Juliano al espirar Galileo, ¡venciste!

España viendo la ignominia y degradación á que la ha conducido la impiedad revolucionaria, naturalmente, ha vuelto los ojos á los de su gloria, cuando el catolicismo era el alma de su vida. Se resucita su literatura clásica, se aprecian los monumentos católicos que ha perdonado la piqueta, se estudian las instituciones de la Edad media, purgando á la historia de las calumnias liberales. En fin, la religion vuelve á penetrar en todas las esferas de donde la habia lanzado el racionalismo, el racionalismo era vencido por la fé. La Iglesia en España, despues de su pasión resucitará gloriosa. *Religio victrix.*

SOLILOQUIO EPISTOLAR

Exacto, exactísimo, Sr. Sagasta; ha dado usted con lo que podíamos llamar el justo medio de la revolucion de setiembre, si esta malhadada revolucion no fuera refractaria á todo justo medio, entre otras razones, por ser ella de suyo el extremo de todo lo injusto.

Una política, aunque liberal, simpática, atractiva, firme, no intransigente ni repulsiva. Eso, eso; hé ahí la manera de que todavía pudiéramos decir como cierto diputado paisano ó poco menos del Sr. Montero Rios dijo en pleno Parlamento ¡*imus marchand!*

¿Pero es posible que tan buenas cualidades quepan en una política *pseudo* liberal y por añadidura revolucionaria?

Vaya, no nos hagamos ilusiones, Sr. Sagasta. Hacer simpática la liberal partida de la Porra, las ordenanzas Casalis, las causas por partida doble, los asesinatos electorales y las blasfemias religiosas no es posible; intentar tan solo que la injusticia, la usurpación y el hambre sean atractivas es una locura, y pretender, por último, que la libertad del garrote, del sacrilegio y del dolo transijan con los que guiados por sentimientos humanitarios muestran algun respeto siquiera á las sacrosantas leyes de la sociedad, es una pretensión hasta descabellada para un ministro de tan abundosa y levantada cabellera como lo es Vd. Sr. Sagasta.

Aquí seria oportuno que yo consignase alguna teoría profundamente filosófica en corroboración de mis palabras; pero ni soy aficionado á dejar el sentido comun á oscuras en cuestiones de tanta monta, ni mi cuerda es la política trascendental, ni soy uno de esos políticos intencionados que padecen la incurable *sagastitis*.

Todos mis intentos se limitan á departir amigablemente con Vd. un rato, Sr. Sagasta.

Y seamos francos ante todo, la cosa no es para mas porque Vd. es conservador por inclinaciones y revolucionario por costumbre, con lo que viene Vd. á ser en las aguas de la política un renacuajo; es decir, que no puede Vd. ser pez ni rana, y eso que para los atacados de la

sagastitis está Vd. conceptualizado de pez-espada.

¡Ilusiones engañosas! Si fuera Vd. siquiera pez, ya se lo habrían comido los cimbríos ó lo tendrían en estudio los unionistas. No lo tome usted á mala parte; pero como revolucionario no pasa Vd. de ser un revolucionario de reata, y es lástima en verdad que su fogosidad y entereza se malgasten lastimosamente en tascar el freno y hacer costilla, como se suele decir.

Verdad es que se revuelve Vd. airado y bilioso en el Parlamento contra los que tan obstinadamente le atacan, pero no estriba en esto el verdadero valor: una cosa es ser valiente y otra ser bravucon. En política mas que en ninguna otra cosa, los hombres verdaderamente esforzados deben en ciertas circunstancias confesar paladinamente sus errores, arrostrar con frente serena la impopularidad, y entrar franca y arrogantemente en el terreno de sus convicciones.

Por no hacerlo Vd. así, Sr. Sagasta, se encuentra en la deplorable situación de ser estimado en poco por los revolucionarios y ser desdeñado en mucho por los reaccionarios.

En una palabra, continúa Vd. siendo revolucionario por vanidad en parte, y en parte tambien por falta de valor para ser reaccionario.

Porque no hay que dudarle, Vd., encumbrado ministro, conoce lo mismo que yo, humilde bufon, que la libertad, como la entienden y practican los llamados liberales, no puede hacer libre á ningun país.

Y sino vamos á cuentas y fijémonos por un momento en lo que por tanto tiempo ha sido su pesadilla, Sr. Sagasta: los derechos individuales.

¿Cómo practican los derechos individuales los libres de este país? Del mismo modo que hacen sentir los derechos naturales los salvajes de la Cafrería.

Y seamos sinceros: en presencia de un gigantesco y gallardo cafre que nos amenazase con una estaca, nos sentiríamos tan cariñosamente conmovidos como dulcemente atraídos nos vemos por los garrotes de los seides de la libertad.

Y todavía los derechos naturales, si bien se considera, son mas aguantables, porque en los de todo punto inaguantables que consigna la Constitución, falta un artículo que Prim formuló en las Córtes no hace muchos días, al dar cuenta del atropello de que fué víctima cerca de la Cibeles.

Yo redactaría el mencionado artículo en los siguientes términos:

«Autorizado el libre ejercicio de los derechos individuales, queda obligado todo ciudadano á garantizar su individuo por medio del revolver.»

De esta manera progresaríamos hasta el derecho natural y positivo de los salvajes, que gozan de igual impunidad ante el delito.

Y creo, Sr. Sagasta, que dados los tiempos que alcanzamos, es el único justo medio á que podemos aspirar.

Por lo demás, no quiero hacerme cargo de sus buenos deseos en pro del restablecimiento de la conciliación. Uno y otro sabemos que esa conciliación ya no es posible, porque á ella se opone otro derecho natural que se desprende del siguiente hecho liberal:

Son muchos á comer y hay ya muy poco que comer.

Me despido, pues, de Vd., Sr. Sagasta, y le ofrezco mis influencias y las de mi familia para cuando se pase al campo reaccionario.

Entonces estoy seguro que pensaremos lo mismo acerca de la revolucion; hoy, si no marcha-

mos acordes, consiste sencillamente en que ambos no recogemos iguales frutos de la revolución, pero los cimbríos se encargarán de igualarnos: ¿está Vd. de ello persuadido, Sr. Sagasta?

AVES DE PASO

Que Prim se encuentre en el lecho, con sabañones ó granos, que salga luego á paseo en su berlina encerrado, que no lleve ya la escolta ni sables desenvainados, ¿qué importa cuando se dice que las Cortes van de paso, que se disuelve el Congreso y que esto se está acabando?

¿Qué importa caigan en Gracia las bombas de cuatro en cuatro, ni que lueven las granadas y la hundan á cañonazos, si nadie allí ya se ocupa del puff revolucionario, porque ven que ya las Cortes con esto se van largando?

Al clero dice no jure desde Roma el Padre Santo; pero los libres se empeñan en que ha de jurar en vano, tal y como ellos sin pena toda su vida juraron: al clero nada le importa cuanto hagan ya los tiranos, porque dicen que las Cortes con esto van ya de paso.

Montpensier al fin confiesa que le dió el tiro á su hermano, y me lo manda el consejo á su casa desterrado, imitando al Justiciero que al zapatero villano condena por una muerte á no trabajar un año; pero esto puede pasar, porque esto va ya de paso.

Dicen que la mayoría su reunion ha dilatado, ó mas bien ha puesto punto á su juntero entusiasmo, pues ayer se confesó al olor del Jueves Santo, encomendando su alma, ignoro si á Dios ó al diablo, porque ya se ve muy mala, es decir, que está espirando.

En Sevilla hubo jaleo, en Gerona hubo balazos, en Barcelona corridas, y en la corte sus petardos, aunque aquí sobran y bastan con los revolucionarios para apear el país de petardos y de palos; pero esto ya nada importa porque el motin va de paso.

VIERNES SANTO

Olvidemos por un momento nuestras pasiones mundanas: corramos un velo siquiera por un instante sobre el teatro de nuestras miserias: hagamos el sacrificio de apartar nuestra vista por hoy de ese insensato delirio que se ha apoderado en estos últimos tiempos de algunas ciegas inteligencias empeñadas en insultar y escarnecer lo mas grande, lo mas santo, lo mas sublime del dogma de nuestra religion, acatado y bendecido por espacio de diez y nueve siglos.

Dirijamos solo nuestras miradas hácia la montaña de la expiación, en que tuvo lugar el sacrificio cruento del Hijo de María para borrar con su sangre la fatal sentencia que condenaba á la raza humana desde Adán á sufrir las consecuencias del pecado original. Hoy el corazón cristiano, el alma

en que palpitan la fé y el sentimiento, no pueden mas que sentir y llorar. La Iglesia católica en la sublime majestad de sus ceremonias, en sus sentidas oraciones presenta á nuestros ojos el horrible y sacrilego atentado que la raza proscrita cometió en la augusta persona del Hombre-Dios, antorcha del universo, gloria del Eterno y figura de su sustancia.

Hoy nos presenta el desbordado tropel de una muchedumbre loca y fanática que ávida de venganza y sedienta de sangre sube en confusa gritería hasta la cima del Calvario, atropellándose en su desenfreno para estar mas cerca del cadalso y contemplar mejor las postreras angustias, las últimas convulsiones de la santa víctima del Gólgota.

Volved los ojos, cristianos, hácia aquellas ásperas pendientes y contemplad la víctima destinada al sacrificio por la raza hebraica.

¿Sabeis quién es y cual fué su delito en la tierra? Oid lo que dice un escritor sagrado:

«Y sin embargo, este que veis es Jesús que pasó haciendo bien. Y entre esa muchedumbre de espectadores ansiosos de contemplar su suplicio hay muchos á quienes ha dado relevantes pruebas de su inmensa bondad: á uno le ha resucitado quizás el padre, la madre ó la hermana: á otro le ha curado un criado ó un amigo, y á todos ha prodigado los tesoros de su divina sabiduría. Es aquel Jesús que apenas hace cinco dias entraba triunfante en Jerusalem precedido de esa misma multitud que atronaba los contornos del monte de las Olivas clamando:

«¡Gloria al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!»

Y hoy esa misma tornadiza multitud grita y vocifera frenéticamente pidiendo la sangre del Justo, la muerte del Redentor.

¿Qué ha sucedido para ese repentino cambio? ¿Qué ha pasado para esa criminal inconstancia? ¿Es que Jesús ha dejado de ser lo que era hace cinco dias? ¿Es que ha dejado de cumplir sus promesas? No, sino que el pueblo, siempre inconstante y vario, se ha mudado como la veleta á merced del viento.

Es que el pueblo, siempre inconstante, condena hoy lo que alababa ayer. Es que la multitud, ávida siempre de impresiones nuevas, sacrifica por ellas cuanto acaso ama en secreto su corazón.

Verdad es que las profecías debían cumplirse, pero era porque los profetas conocían la veleidad del pueblo.

El Gólgota resplandece con la luz de la Divinidad, con los rayos de la Omnipotencia, y sin embargo, entre los brazos de la Cruz exhala el último aliento el Hombre que vino á redimir el mundo con su vida, el que no tuvo miedo al martirio por librar al hombre de la esclavitud del demonio.

Era preciso que uno muriese por la salud del pueblo, habia dicho Caifás sin saber lo que profetizaba, y habia muerto en verdad el que para salud del universo mundo debía ser exaltado en una Cruz.

Y el pueblo deicida lo conoció tarde y despues fingió no haberlo conocido porque el crimen le avergonzaba... y siguió diciendo que el que esperaba no habia venido... y todavía sigue esperándolo... ¡Ceguedad orgullosa que espía en medio del abandono mas cruel de parte de Dios!

Y aquel pueblo miserable y obstinado no pesaba siquiera en su memoria los prodigios de Belén ni caía de rodillas ante las maravillas del Calvario.

Ni siquiera tiembla ante el Supremo Sér que desde su cuna y solo con su palabra hacia ya bambolear los tronos y aterraba á los tiranos.

No escuchaba aquellas sublimes palabras que arrojaron el velo de la muerte sobre los ojos del Salvador en el triste y melancólico instante de su agonía:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Estas palabras fueron la descomposicion de su vida y el horror del universo que respondía con un grito de indignacion.

La naturaleza entera se estremeció y salió de su centro como para significar que sufría el dolor de los dolores.

Y dice el evangelista:

«Jesús dando un grito entregó el espíritu.»

«Y hé aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo.»

«Y la tierra tembló y se quebrantaron las piedras.»

«¡Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos resucitaron, y saliendo de sus tumbas aparecieron en Jerusalem á muchos!...»

¡Y estos prodigios y estas maravillas no pueden convencer á los hombres incrédulos y escépticos que aun dudan de la fé proclamada desde Belén hasta el Calvario! ¡Aun se atreven á apartar la vista de los milagros de Judea, de los triunfos de Palestina! ¡Aun se atreven á dudar del que en su doloroso viaje por la tierra cumplió todas las profecías, y cuya santidad de vida y sublimes predicaciones le habian atraído el afecto y el amor de todas las gentes!

Y ese afán por el bien y la caridad lo pagaron ensayando en él todos los tormentos físicos y morales que pudo inventar el génio del mal y la crueldad de la impiedad.

¡Pero bendigamos esta dichosa hora, esta sublime fecha en la historia del mundo, y el mas grande de los dias que la humanidad ha visto desaparecer en el trascurso del tiempo!

Y cuando los incrédulos de nuestros dias, por parecer antireligiosos nieguen desde la fé hasta el sentimiento, desde la Divinidad hasta la Eucaristia, repitamos solo la primera palabra de Jesús en la Cruz:

«Perdonadlos, porque no saben lo que se hacen.»

CATECISMO DE LA GLORIOSA

LECCION XXIV.

P. ¿Qué cosa es la *pentecostés* de los judíos reinantes?

R. El dia en que les dieron de comer y les rompieron las leyes.

P. ¿Qué sucedió en España ese dia?

R. Que fué invadida por una turba de parásitos llenos de espíritu... de vino.

P. ¿Qué efecto hizo en ellos ese espíritu?

R. Que se quedaron *alumbrados*, sin saber lo que habian dicho ni lo que habian escrito.

P. ¿Qué cosa mas sintieron?

R. Sintieron las chispas que son consigüientes cuando se apura la última gota.

P. ¿Qué hicieron al tragar el espíritu?

R. Lo primero fué caerse, despues hablar en todas las lenguas menos en la española.

P. ¿Qué significaba ese milagro?

R. Que del mareo pasaron al delirio, y que de las predicaciones pasaron al *gaudeamus*.

P. ¿Qué dijo entonces Juan Plumero?

R. Declaró delante del pueblo que él era un valiente, que la union era un castigo, y que el espíritu de... vino se encargaria de curar las voluntades de los que no se podian ver á la hora de comer.

P. ¿A cuántos convirtió con este discurso?

R. A Figuerola su compinche, á Coronel y Ortiz y á Ruiz Zorrilla.

P. ¿Y por qué se desbarató la union?

R. Porque los comestibles se iban poniendo caros y no daban para tanto.

P. ¿Y qué vendrá despues del rompimiento?

R. La conversion de los progresistas al partido de la *barbaritocracia*.

P. ¿Y para qué les han dado tanto espíritu?

R. Para que el dia de la catástrofe, que está encima, no sientan ni consientan.

P. ¿Y cómo se llama ese espíritu?

R. El cloroformo revolucionario.

BUFONADAS

A la revolución de setiembre se le ha ocurrido celebrar este año de una manera grandemente liberal el aniversario de la noche y el día de San Daniel.

En Gracia, la boca de la libertad, convertida en boca de mortero, se entretuvo en arrojar metralla y proyectiles huecos sobre el pueblo erizado de barricadas.

En Sevilla, á falta de barricadas que destruir se emplearon las bocas de los fusiles en disparar balazos sobre algunos grupos, ocasionando cincuenta y nueve víctimas entre muertos y heridos.

Comparados estos resultados con los de la célebre noche de San Daniel, lo que resta que hacer es interpelar al Sr. Rios Rosas y decirle en voz baja para que no se alarme la Tertulia:

—¿Dónde están los miserables?

Pero los tiempos han cambiado y el Sr. Rios Rosas no está hoy para contestar á esta clase de interpelaciones.

Planteada la mia en la forma enunciada, estoy seguro que el Sr. Rios se contentaría con guiñarme un ojo y decirme:

—No estoy en casa: llame Vd. á las puertas de Rivero y le darán razon.

A pesar de esta evasiva no puedo soltar los falzones de la casaca del Sr. Rios.

En la noche de San Daniel de los moderados descubrió el Sr. Rios que los miserables eran unos pobres guardias que manchaban su honroso uniforme dejándose insultar y escarnecer por el populacho sin hacer un disparo.

En la noche de San Daniel de los cimbrios no puede descubrir el Sr. Rios quiénes son los que dispararon balazos sobre el pueblo sevillano, en cantidad bastante para ocasionar cincuenta y nueve víctimas.

Seamos justos.

O el Sr. Rios se ha vuelto miope ó el miedo le hace ver visiones.

En ambos casos me edifica su silencio.

Porque si el Sr. Rios no delata con su voz de trueno á los miserables que mantienen el principio de autoridad, ¿quién se ha de atrever á iniciar el proceso de la *España con honra*?

De todos modos compadezcamos á la libertad y á los liberales.

Ella es siempre la misma y ellos son todos unos.

Siempre censurando los estados de sitio, los bombardeos y las palizas, y siempre anegados en sangre.

Si la libertad y los progresistas creyeran en la Providencia, indudablemente reconocerían que todo lo que les sucede es providencial.

Pero como no creen en Dios, son crueles y no experimentan remordimientos.

Ahora buscan el orden, y solo pueden establecer la paz de los cementerios.

¡Ah sabuesos! ¿No vais ya sintiendo el empacho de carnaza?

No hay nada tan repugnante como un enemigo poco generoso.

Dos periódicos ministeriales á su manera, *El Imparcial* y *La Correspondencia*, atribuyen los sangrientos sucesos de Barcelona al partido carlista, siendo así que las causas de aquellos sucesos son conocidas hasta la saciedad, lo mismo que sus autores.

El sistema deja de ser eminentemente bufo ó liberal para convertirse en inicuo.

¿Hay nada mas horrible que imputar á sangre fria y con intencion aviesa hechos tan graves á un partido que está dando altas pruebas de su respeto á la legalidad?

Pues esta es la triste mision de ciertos papelechuchos.

Y la libertad los recompensa ámpliamente.

Para los que escitan las pasiones feroces del pueblo, para los que despiertan las iras y las venganzas del *rey Turba*, llamándole constantemente al odio y empujándole al esterminio, impunidad completa.

Para los que censuran los abusos del poder y defienden las ideas tutelares de la sociedad, las cárceles y las persecuciones.

¿Quién gobierna esto?

—Tello.

Así va ello.

Pero abandonemos el estilo sentimental y demos á nuestros lectores alguna alegre nueva.

En la noche del lunes hubo en Madrid una grande alarma que inspiró al ministro de la Gobernación la feliz idea de poner sobre las armas á los voluntarios y á los batallones de algunos cuarteles.

Porque un chusco disparó tres ó cuatro petardos en los sitios públicos, y porque se habian recibido noticias de que los carlistas se iban á levantar en toda España, el Sr. Rivero, lleno de *canguelo*, ordenó en un santiamen tantos aprestos militares que en poco estuvo que las calles de Madrid no se convirtieran en un campamento.

La noche se pasó sin novedad, y el Sr. Rivero no hallaría probablemente mas contratiempo que el de verse obligado á tomar la mañana en el ministerio.

Sin embargo, de estos hechos he sacado yo una enseñanza provechosa, y es:

Que los carlistas hacen mucha sombra, mucha sombra...

Dios los bendiga y á mí tambien, que soy de los suyos.

Al fin el Sr. Rivero desembuchó el sábado.

Después de cuarenta y ocho horas de consulta con la almohada, nos dijo que las tropas habian entrado en Gracia.

A los progresistas les entró el alma en el cuerpo y entonaron el *Hossanna*.

Lo que falta ahora saber es qué le pasa á Prim y qué ha pasado en Barcelona.

El gobierno ha pedido detalles al capitán general de Cataluña sobre los acontecimientos de Barcelona.

¡Bonitos detalles mandará el Sr. Gaminde!

Lo menos saldrán cien grados para los que hayan estado allí y otros cien para los que no hayan hecho nada.

Gaminde cogerá el grado inmediato, porque no dejará de recomendarse á sí mismo.

Aquí todos ganarán menos Gracia y el presupuesto.

¡Y viva la libertad!

El gobernador de Vizcaya ha remitido al *bazar* de la beneficencia de regalo un velon.

Este velon es el simbolo exacto del progreso radical.

Ya lo ven Vds., los progresistas aun se alumbran con velones.

Lo que estrañamos es que no los mandase un candil.

Dice *El Imparcial* con la frescura de un unionista arrepentido:

«Ahora dígasenos la idea que tendrán formada del catolicismo esos periódicos que no comprenden la edificación de los fieles sino por medio de las exterioridades del culto, el lujo de la ornamentación y decorado de los templos.»

Cuando un periódico por tonto que sea escribe de esta manera, no hay mas que volverle la espalda diciendo:

Apaga y vámonos.

Dice el mismo papelito un poco mas allá hablando de los sucesos de Barcelona:

«La defensa de los sublevados nada ha tenido de particular, porque no ha habido ataque.»

¿Entonces para que arrojan sobre Gracia tres mil proyectiles de grueso calibre y veinticinco batallones?

Está visto que estos radicales se burlan de su sombra.

Y está visto que ha sido un triunfo contra niños y mujeres.

Así este asalto se llamará el de los *miriñaques*.

Dicen que se agita la idea de conceder *dietas* á los diputados.

¡Una friolera! Dando 30,000 reales á cada padre de la patria resultaría un gravámen para el Tesoro de diez millones ochocientos mil reales.

Y entre tanto los hospitales sin recursos, la beneficencia idem, los niños de la Inclusa pereciendo, los maestros á la cuarta pregunta, y el clero y las clases pasivas militares pidiendo limosna. En fin, el cuadro del hambre.

Pues señor, dígoles á Vd. que estos benditos liberales deben tener mas agallas que los peces.

Está visto, el clero no jura en ninguna parte la Constitución.

¡Ah bendito!

Para mayor gloria suya, parece ser que los prelados residentes en Roma han acordado que el clero no preste el juramento, por ser opuesto á lo concertado con la Santa Sede.

Eso, eso es lo recto.

Vamos, repito que le daría de buena gana al clero un abrazo.

Al fin Montpensier á pesar de *La Política* es el matador de D. Enrique.

Por esto se chupa un mes de destierro en su casa.

Que le echen guindas á la tarasca.

Verdad es que tiene que pagar 30,000 pesetas; pero ¿qué es para un hombre que las gasta dos á dos?

¡Adiós matador de tu hermano! ¡Adiós!

En Calatayud, donde triunfó la candidatura de nuestro querido amigo el valiente escritor carlista D. Valentin Gomez, que es una de las buenas esperanzas de nuestra juventud católica, fué asesinado en los días de las elecciones D. Bautista Benito, que profesó en vida nuestras salvadoras ideas.

Queridos lectores: el desgraciado Bautista Benito ha dejado hijos en el mayor infortunio.

Los periódicos católicos han abierto una suscripción en favor de aquellos pobres huérfanos.

Enviad á RIGOLETO algun donativo para ellos, que de buena voluntad lo recibirá y lo entregará á *El Pensamiento Español*, encargado de recoger lo que se recaude.

La Academia de la *Juventud Católica* de Madrid, deseosa de conmemorar dignamente los misterios de nuestra Redención, celebrará con gran solemnidad los oficios religiosos el Jueves y Viernes Santo en el magnífico y espacioso templo del real monasterio de las Salesas, cedido bondadosamente por la respetable comunidad para tan hermoso y laudable objeto.

En los oficios del jueves habrá comunión para los académicos, y estos darán vela continua de dos en dos al Santísimo, todo el tiempo que esté en el monumento, hasta los oficios del viernes.

A las doce de este día empezará el solemne ejercicio de las Siete Palabras, predicando sobre cada una de ellas el distinguido y sabio orador Dr. D. Manuel García Meneses, consiliario de la Academia. Con esta predicación alternará el precioso oratorio *Las Siete Palabras* del inmortal maestro Haynd, ejecutado por los profesores de la Sociedad de Concierdos, dirigidos por el eminente artista señor Monasterio.

La *Juventud Católica* al mismo tiempo se ha acordado de los pobres, y ha repartido gran número de bonos para que hoy y mañana se den limosnas en varias tiendas de la capital.

No tenemos palabras con qué encarecer el celo y entusiasmo de los religiosos jóvenes de Madrid, felizmente secundados por los de toda España. Mucha parte de la juventud se ha corrompido en nuestras universidades, pero muchísima tambien ha sacado triunfante su fé de los malos libros y maestros, siendo hoy un gran consuelo y una gran esperanza.